



## Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Disonancia y jerarquía en el sur global: representación y recepción de América Latina en el medio coreano

Autor: Park, Jungwon

Forma sugerida de citar: Park, J. (2021). Disonancia y jerarquía en el sur global: representación y recepción de América Latina en el medio coreano. En R. Ruiz y G. Gómez (Eds.), *Desigualdades, pobreza y papel del Estado en América Latina* (113-141). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Instituto de Estudios Iberoamericanos, Universidad de Estudios Extranjeros de Busan.

Publicado en el libro:

*Desigualdades, pobreza y papel del Estado en América Latina*

Diseño de la cubierta: Mtra. Marie-Nicole Brutus H.

Diseño de interiores: D.G. Irma Martínez Hidalgo

ISBN: 978-607-30-5348-8

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

V. DISONANCIA Y JERARQUÍA  
EN EL SUR GLOBAL: REPRESENTACIÓN  
Y RECEPCIÓN DE AMÉRICA LATINA  
EN EL MEDIO COREANO

Jungwon Park\*

¿EL CIUDADANO GLOBAL DESDE ABAJO?

La pandemia de la Covid-19 que ha afectado al planeta entero desde inicios de 2020 detiene o, mejor dicho, minimiza los flujos transnacionales. Estamos observando que muchos países han cerrado sus fronteras y condicionado el desplazamiento humano. ¿Esto será un nuevo giro de nuestra vida? De hecho, la globalización durante estas últimas décadas se ha considerado como un ímpetu irreversible que coadyuva a dismantelar el concepto de frontera nacional y a precipitar el flujo de información, mercancía y mano de obra entre diferentes partes del mundo, operando para una reestructuración de la sociedad y en la transformación del individuo. Con este fenómeno renació en tiempos recientes la idea

\* Kyunghee University.

del ciudadano global. Martha Nussbaum examina los rastros históricos de la tradición cosmopolita a fin de reivindicar sus valores políticos y éticos dentro del contexto global y examinar sus posibilidades y límites. El cosmopolitismo que partió de la Antigua Grecia fue retomado y concretado por el filósofo Kant, quien fundó la noción moderna de la comunidad unida e igualitaria, basada en el ideal de que hay que crear una ciudadanía común con base en la dignidad y el valor para todos los seres humanos. En ello uno no tendría que tomar en cuenta nacionalidad, raza, género o clase social: más bien se identificaría y reconocería al ciudadano global independientemente del lugar de origen.<sup>1</sup>

Gracias a la globalización se han dado hasta cierto punto las condiciones para poner en práctica el ideal cosmopolita. Los países están cada vez más interconectados y una región depende de las otras partes del mundo. Por lo tanto, las interacciones humanas no son monopolizadas alrededor de los países poderosos o limitadas entre los países del centro y los países periféricos. Lo que llama más la atención recientemente reside en el enlace de los países periféricos, cuyas actividades adquieren una creciente conexión con otras periferias sin necesariamente pasar por el centro. En este sentido es notable ver la relación entre Asia y América Latina. A partir del inicio del siglo XXI, los medios coreanos comienzan a producir programas de televisión con el tema de América Lati-

<sup>1</sup> Nussbaum sostiene que, pese a su potencialidad de ser el pensamiento primordial para el futuro, el cosmopolitismo tiene puntos ciegos en sus premisas básicas. Uno de ellos es que esta idea no toma en cuenta las desigualdades que persisten a lo largo del planeta y, por ello, propone la creación de las capacidades humanas, en particular, a los menos beneficiados en el tiempo de la globalización neoliberal. Martha C. Nussbaum, *The Cosmopolitan Tradition: A Novel but Flawed Ideal*, Cambridge, Harvard University Press, 2019, p. 13.

na mientras que antes solían transmitir obras importadas desde los Estados Unidos o Europa. América Latina ya no es un mundo desconocido en el imaginario colectivo de los coreanos a pesar de que está ubicada en la parte opuesta del globo. Por el contrario, se ha convertido en nuevo vecino que se debe conocer y del cual aprender.

Este ensayo indaga en los imaginarios de tipo “antípoda”, empleados en las representaciones acerca de los países latinoamericanos presentadas en recientes programas televisivos de Corea. Uno de ellos es *Hombre de Luwak*, drama que trata de la crisis de un hombre de mediana edad. El programa tiene como actor secundario a un boliviano cuyo papel reside en hacer una reflexión crítica sobre la vida actual de los coreanos y proponer una comunidad de empatía entre los marginados. El otro programa es un reality show titulado *¡Hey! First Time in Korea*. Este programa invita a mexicanos a Seúl para grabar sus experiencias como turistas en la ciudad capital de Corea del Sur. Este corto viaje resulta ser un entrenamiento para ser un ciudadano global a través del entendimiento mutuo. En ambos programas se (re)construye la imagen de cada país y, más ampliamente, la de América Latina. El objetivo de este trabajo es examinar las estrategias narrativas de estas obras coreanas al intentar construir el sentido de comunidad con los latinoamericanos en el contexto global. ¿Por cuál motivo estos programas ponen en escena a la gente de la antípoda en sus tramas?, ¿de qué manera se edifica una relación amistosa entre dos regiones periféricas?, ¿cómo es distinta de otros encuentros filtrados a través del centro? Y, finalmente, ¿cuáles son las posibilidades y límites en este proyecto para plantear una nueva noción de ciudadano global?

En este contexto el trabajo busca diálogos alternativos en el sur global. Para Walter Dignolo, el sur global es una metáfora

para indicar los países o regiones que, además de las experiencias de colonialización y dependencia en el pasado, han sido más impactados y perjudicados por los conflictos globales. Así que no se refiere simplemente a las tierras del hemisferio sur. Más bien incluye zonas periféricas del globo reformuladas por las relaciones desiguales en el orden global y marginadas por los poderes hegemónicos. Pero, al mismo tiempo, Mignolo apunta otro aspecto del sur global: son los lugares en donde emergen formas de vida diferentes del mundo moderno dirigido por Occidente.<sup>2</sup>

La conexión entre Corea y América Latina configurada en el medio coreano, por un lado, trata de demostrar la idea del sur global al visualizar una actitud de empatía, hospitalidad y entendimiento mutuo. Por el otro, estos programas televisivos que anticipan el ideal del ciudadano global no toman en cuenta la relación desigual entre dos regiones al nivel político y económico. Así, se ve la intensificación de la tensión conflictiva entre dos deseos: cosmopolitismo y nacionalismo. Esta dinámica cultural nos exige entender la disonancia y la jerarquía que subyacen en los encuentros y diálogos entre los países periféricos y nos hace pensar críticamente en la actualidad del ciudadano global, y profundizar acerca de la idea del sur global a través del análisis de estos productos culturales.

*¡HEY! FIRST TIME IN KOREA: NUEVOS VECINOS*  
MEXICANOS EN LA ÉPOCA DEL TURISMO GLOBAL

*¡Hey! First Time in Korea* (2017) es un programa de tipo *reality show* que invita a los televidentes coreanos a ser ciudadanos globa-

<sup>2</sup> Walter Mignolo, “The Global South and World Dis/Order”, en *Journal of Anthropological Research*, vol. 67, núm. 2, 2011, p. 185.

les por medio del turismo. En general, los *reality shows* coreanos realizan viajes a otros países y regiones, pero esta serie plantea otro proyecto: invitar a los extranjeros a Corea del Sur para que ellos tengan la experiencia de conocer varias caras de este país y entender mejor su cultura. El episodio de los mexicanos es una parte de la primera temporada compuesta de ocho diferentes países invitados de los cuales India y México son los únicos países no pertenecientes a Europa. Encima de todo, el episodio mexicano sale al inicio de la serie y extiende la diversidad de los visitantes en la mayor parte limitada a europeos, por lo que es un ejemplo cultural en que los coreanos se encuentran con los de otra zona periférica del mundo.

Figura 1. El mapa gráfico que muestra la distancia entre México y Corea



En el programa, México se presenta como la parte opuesta de Corea, o sea ubicada en la “antípoda”. En realidad, se puede llegar cruzando el océano Pacífico aunque esté lejos, pero mediante el

mapa gráfico el programa hace hincapié de la distancia geográfica, cultural y psicológica entre los dos países al visualizar la ruta que atraviesa todo el continente euro-asiático y el océano Atlántico.<sup>3</sup> Así se señala que el encuentro con este país poco conocido es un caso especial y raro.

El episodio de los mexicanos, que se compone de cuatro partes, comienza con la escena en que los amigos de Cristián, un mexicano que vive y trabaja en Corea, se reúnen en Ciudad de México para planear la visita a Seúl. Estos mexicanos que llegan después de largas horas de viaje de avión hacen un recorrido de la ciudad sin ningún guía turístico. La cámara captura episodios cómicos de la experiencia de una nueva cultura: los mexicanos están perdidos en el metro de Seúl y en el mercado tradicional prueban el pulpo vivo que se considera como uno de los platos más excéntricos de la comida coreana. También visitan el estadio de fútbol para recordar la copa mundial de 2002 en Corea y esperan en la calle a un famoso grupo femenino de k-pop.

En este sentido, los turistas simbolizan al sujeto político que puede poner en práctica el globalismo más allá de las fronteras nacionales.<sup>4</sup> Los mexicanos ahora se vuelven los “vecinos” de los coreanos. Gracias al turismo internacional se ha expandido a nivel global el movimiento de personas e información, anteriormente concentrados entre centro-centro y centro-periferia. En otras palabras, se reúnen una periferia y otra periferia sin pasar por el centro. Para reemplazar al término “tercer mundo”, en el ámbito

<sup>3</sup> En general, el mapa mundial en Corea se produce centrado en el Océano Pacífico que comparte este país. El mapa ofrecido en este programa tiene la estrategia de ubicar el Océano Atlántico en la mitad para que México se vea más lejos de Corea.

<sup>4</sup> Hiroki Azuma, *A Philosophy of the Tourist*, Tokyo, Genron, 2017, p. 39.

académico, se empezó a denominar el “sur global”, que no forma parte del “norte”, y a prestar atención a los diálogos del “sur-sur” con el fin de dismantelar las discusiones y los debates acerca de la globalización soslayados en el norte.<sup>5</sup>

De igual manera, los estudios de área pretenden paulatinamente escaparse a la hegemonía de Estados Unidos y Europa para realizar la conexión entre el sur y el sur. No es la excepción el desarrollo de los estudios Asia-América Latina, que extienden su horizonte hacia la perspectiva social y cultural, en tanto que al principio se realizaban en los sectores políticos, económicos e industriales. Al respecto, Junyong Verónica Kim propone la idea de *Asia-Latin America as Method*, que explora la conexión entre sur y sur, yendo más allá de los límites de los estudios asiáticos y los estudios latinoamericanos, estudios encasillados dentro de su propia región delimitada.<sup>6</sup> Esta propuesta no obstante mantiene distancia respecto de la actitud celebrativa en torno a los encuentros entre dos regiones, y propone analizar críticamente el proceso de las negociaciones que a primera vista se ven felices y amorosas.

Curiosamente el episodio de los mexicanos, que a través del turismo experimentan el encuentro entre América Latina y Corea, aprovecha los imaginarios nacionales para llegar al ideal del ciudadano global. Aquí se aprovecha “lo mexicano” como un aparato principal. Diferente de otros visitantes que viajan desde países europeos, los tres mexicanos tratan de promocionar su país durante

<sup>5</sup> Si bien el término “sur global” involucra los territorios anteriores del “Tercer Mundo”, el primero quiere subrayar las transformaciones acompañadas de la globalización como nueva plataforma del mundo.

<sup>6</sup> Junyoung Verónica Kim, “Asia-Latin America as Method: The Global South Project and the Dislocation of the West”, en *Verge, Studies in Global Asia*, vol. 3, núm. 2, 2017, pp. 97-117.

el viaje: llevan la bandera mexicana en las manos o en la espalda al caminar en las calles. En la pared del lugar donde se quedan se cuelga su bandera para que los televidentes coreanos puedan verla a través de la cámara. Ellos andan por las calles de Seúl llevando máscaras de lucha libre, uno de los deportes emblemáticos de su país. El sombrero tampoco puede faltar. Los mexicanos se lo ponen cuando bailan con la famosa canción coreana *Gangnam Style*. Así, este programa recicla los símbolos convencionales en torno a México y no ofrece ningún otro aspecto que pueda romper con sus típicas imágenes. De este modo estos mexicanos se convierten en los nuevos vecinos que vienen de la antípoda del planeta, pero en este proceso se reproducen e incluso se consolidan los estereotipos consumidos anteriormente.

Figura 2. Los visitantes mexicanos con la bandera mexicana en la calle de Seúl



Esta forma no está muy lejos de las representaciones producidas en el medio de los países occidentales acerca de América

Latina. Sin embargo, es interesante examinar el empleo del discurso nacional y su función narrativa en tiempos de la globalización. Cris, uno de los visitantes mexicanos, quiere subrayar ante la cámara que uno de los objetivos de su visita es promocionar su propio país con los coreanos y dar a conocer su cultura. Esto puede ser leído como una expresión del fuerte nacionalismo de los mexicanos, pero al mismo tiempo demuestra la persistencia de la jerarquía invisible entre los países. De hecho, los visitantes de Inglaterra, Alemania, Finlandia y Rusia que salen en la primera temporada junto con los mexicanos nunca manifiestan su nacionalidad o señalan los símbolos nacionales. Incluso los coreanos no muestran su interés en el origen de estos visitantes, mientras que en el episodio de los mexicanos sí aparece una escena en que un anciano coreano se acerca a ellos para preguntar de dónde vienen. Los visitantes europeos que se catalogan como el modelo del ciudadano global no sienten la necesidad de justificar su ciudadanía. De manera similar los coreanos solo preguntan a los mexicanos su identidad nacional, dado que por lo visto no pertenecen a la categoría de los europeos.

En *The Age of the World Target: Self-Referentiality in War, Theory, and Comparative Work*, Rey Chow analiza el esquema sistematizado en torno a la raza y la etnia en nuestro tiempo. Ella señala que Europa juega el papel de parámetro universal cuando describen los encuentros de diferentes regiones o ponen en práctica estudios comparativos entre dos culturas.

The hierarchical formulation of comparisons, which may be named “Europe and Its Others”, remains a common norm of comparative literary studies in North America today. In this formulation, the rationale for comparing hinges on the conjunction and; the and, moreover, signals a form of supplementation that authorizes the first term, Europe, as the grid of

reference, to which may be added others in a subsequent and subordinate fashion. [...] The and thus instigates not only comparison but also a politics of comparison. [...] These others histories, culture, and languages remain, by default, undifferentiated—and thus never genuinely on a par with Europe—within as ostensible comparative framework. [...] As a form of comparative practice, therefore, “Europe and its Others” has methodologically predetermined the outcome of comparison: European thinking and writing will continue as more thoroughly examined and carefully dissected than non-European ones, and thus—to follow the logic of the vicious circle—as the more credible criterion for future projects of comparison.<sup>7</sup>

Europa significa el mundo de occidente que incluye a Estados Unidos. Chow sostiene que, pese al proceso de la desterritorialización y el descentramiento, el eurocentrismo no ha terminado ni se ha debilitado. Más bien sigue funcionando como el eje central en nuestro pensamiento. Se da por sentado, de forma consciente e inconsciente, a Europa como el modelo universal. En esta lógica no hay gran diferencia entre los europeos si se es italiano, alemán o finlandés. Ellos igualmente no necesitan demostrar su nacionalidad ni explicar su cultura, puesto que ellos deben ser reconocidos conforme al estándar eurocéntrico. En cambio, el caso de los no europeos que visitan Corea es distinto: ellos se ven obligados a explicar su identidad, porque están fuera del contexto occidental. Por lo tanto, hacen uso de los símbolos nacionales como el sombrero, la lucha libre y la bandera, que son fácilmente accesibles y naturalmente clasificados como iconos mexicanos.

Aquí, el tema de reconocimiento entra en juego para llevar a cabo el ideal del ciudadano global. ¡Hey! *First Time in Korea* cristaliza un ejemplo de la actitud acogedora que es necesaria e

<sup>7</sup> Rey Chow, *The Age of the World Target: Self-Referentiality in War, Theory, and Comparative Work*, Durham, N.C., Duke University Press, pp. 77 y 78.

imprescindible en el ámbito transnacional. La hospitalidad es entendida como un acto que proporciona un lugar a los desconocidos, o el acto de reconocer su posición en la sociedad. Kim Hyungkyung explica en *People, Place and Hospitality* que con la recepción acogedora uno puede adquirir el derecho a ser el miembro de una comunidad, y se convierte en nuestro vecino:

Hospitalidad cuyo significado puede ser entendido como amistad aclara sus implicaciones a través de la relación con amistad y hostilidad. Si la sociedad anticipa las interacciones en sus miembros, acoger a alguien significa dejarle ingresar, es decir, detener alguna emoción hostil contra esa persona y le permite acceso a su grupo. Esta todavía no es mi amigo, pero es probable algún día.<sup>8</sup>

Con el transcurso del tiempo, el grupo mexicano ocupa el lugar de nuevos vecinos para los coreanos superando la distancia geográfica y cultural. Pero, en realidad, ellos consiguen el reconocimiento solo después de pasar por el proceso de ser comparados con los blancos. Es decir, se impone el proceso de racialización al hacer este viaje transpacífico. Debido a su lugar de origen ellos son clasificados en la categoría de la gente de color. Una vez que sean categorizados y racializados, necesitan tomar otro camino para adquirir el reconocimiento de la auto-identificación. Por eso ellos hacen reciclaje de los símbolos folklóricos y tradicionales, símbolos que pueden recibirse fácilmente fuera de su país, puesto que son ampliamente conocidos en el ámbito internacional. El episodio de los mexicanos señala que el proceso de hacerse amigos está acompañado de la racialización, que es uno de los caracteres persistentes del colonialismo occidental.

<sup>8</sup> Kim HyunKyung, *Human Being, Place and Hospitality*, Seoul, Moonji, 2015, p. 207. La traducción es mía.

A partir del libro emblemático *Orientalism*, Edward Said da a conocer el imperialismo cultural que se sumerge en el proceso de la globalización. Los contactos de varias culturas e identidades, lejos de crear la hibridación diversa y dinámica en los ámbitos local y transnacional, ha conducido al resultado paradójico de reducirlas dentro de un esquema dicotómico. Así, la gente cree que el mundo se compone solamente del Occidente y el Oriente, entre el hombre blanco y el negro.<sup>9</sup> En *¡Hey! First Time in Korea* también se puede observar esta tendencia irónica. El viaje de los visitantes originarios de diferentes países concreta el ideal del ciudadano global, pero al mismo tiempo exhibe que aún funciona la política racial y el colonialismo cultural. Los que no vienen del centro, como los visitantes mexicanos, pasan por el proceso de racialización y jerarquización. Esto refleja la realidad actual en que se dividen en el centro y la periferia varias nacionalidades que supuestamente forman parte de la ciudadanía global.

*HOMBRE DE LUWAK: BOLIVIA Y LA BÚSQUEDA*  
DE UNA VIDA ALTERNATIVA

*Hombre de Luwak* (2019) es un drama de televisión que dura aproximadamente dos horas, compuesto de dos partes.<sup>10</sup> Esta obra se trata de la vida actual de los coreanos y se cuenta la crisis de un hombre de mediana edad. El protagonista, que lleva más de 30 años trabajando en la misma compañía de comercio internacional, está bajo el riesgo de ser despedido. Tenía a su cargo importar

<sup>9</sup> Edward Said, *Orientalism*, Londres/Nueva York, Vintage Books, 1979, p. 154.

<sup>10</sup> Esta obra es dramatizada con base en un cuento de Kang Hanbit, 2018.

café desde Bolivia, pero hubo un accidente y estalló el barco que transportaba el café, y la carga se hundió en el Océano Pacífico.<sup>11</sup> Debido a un descuido administrativo, el protagonista debía hacerse responsable por la pérdida económica. Además de eso, este hombre es considerado incapaz e inútil en su trabajo por no poder cumplir las tareas asignadas, ni seguir las últimas tendencias del mercado.

El protagonista, de mediana edad, remite a la condición inestable de la vida que enfrentan la gran parte de los coreanos ante el sistema neoliberal, caracterizado por la privatización, la inseguridad y la desprotección social. Para visualizar el estado psicológico y emotivo del protagonista, este drama televisivo entreteje escenas de la realidad con otras de fantasía, en que aparece un boliviano que habla y escribe en coreano dado que trabajaba en Corea. No se ofrece una clara explicación de por cuál motivo se pone en escena a este personaje, pero tal vez el fantasma tiene que ver con el accidente de café boliviano que ha traumatizado al protagonista. De este modo, esta obra viene vinculándose con el país de Bolivia, que en este programa representa a toda América Latina, y el carácter del boliviano cristaliza los imaginarios colectivos que conciben los coreanos con respecto a América del sur en general.

Es interesante observar que el fantasma boliviano aparece ante el protagonista cuando este se siente triste y desesperado. Este fantasma, que lleva ropa tradicional andina con el charango en su mano, refleja la imagen de los latinoamericanos que quedan en Corea. A partir de la primera década del siglo XXI, se veían con

<sup>11</sup> Según la cifra de 2017 Corea del sur está en el número nueve entre los países que importaron más el café boliviano. Con respecto al consumo, ese país está ubicado en el siete del mundo y el 70% de la importación del café depende de países latinoamericanos como Brasil, México, Colombia, Costa Rica, etcétera.

frecuencia grupos musicales tocando música andina en la plaza de las estaciones del metro en Seúl. Los inmigrantes peruanos que habían llegado a Corea organizaron el grupo como el tipo de músicos de la calle para ganarse la vida. Luego ellos fueron oficialmente contratados por el ayuntamiento a fin de proporcionar a los ciudadanos el sabor exótico de otra parte del globo.

Figura 3. El boliviano le canta al protagonista coreano para animarlo



*Hombre de Luvak* trae este ejemplo y lo dramatiza poniendo en escena a un músico boliviano. En su primera aparición el protagonista desesperado recibe un pequeño árbol de café acompañado de una carta cuya portada dice “le envío a usted el sol de Bolivia. Que le acompañe la luz de Dios”. El boliviano le canta al protagonista una canción en español mientras que lee la carta escrita por él mismo en coreano. Allí él pone en claro que, si bien llevaba varios años trabajando en Corea, no le gustan los coreanos por su experiencia personal de ser golpeado y maltratado por el dueño; pero puede identificarse con la difícil situación del prota-

gonista y quiere ayudarle. El papel principal del boliviano consiste en consolarle y darle ánimo por medio de la música y sus palabras. En este sentido, se describe como un sabio que puede comprender la condición de la vida coreana caracterizada por la velocidad, la competencia, la inseguridad y el aislamiento como síntomas del capitalismo tardío. Le ayuda al protagonista a mirar lo que había dejado de lado en el pasado y repensar los valores de familia, felicidad y comunidad. Así el drama emplea a este personaje a fin de hacer una reflexión crítica sobre la actual sociedad coreana desde la mirada de unos ojos extranjeros, señalando que el beneficio económico no debe ser la única meta de la vida. En otra escena el protagonista le llama al boliviano pidiendo: “vaya a su Dios y pídele que me dé mucho, pero mucho dinero para mantener a mi familia”. Pero, este le clava los ojos al protagonista como si hubiera insultado la cultura latinoamericana y, así, acaba regañándole por su codicia e ignorancia.

Al respecto, este programa intenta crear una imagen positiva del boliviano, quien no está tan empapado de los valores capitalistas. Se describe como una figura sensata que muestra otra forma de pensar, actuar y vivir, al encarnar un mundo distinto y una vida alternativa. El protagonista, además de sentirse apoyado y consolado, aprende la actitud del músico boliviano, sale de su propio mundo y comienza a cuidar a su familia, sus amigos y su entorno. La empatía es la sensación compartida de ambos lados. El protagonista viene entendiendo la situación de ese boliviano para quien Corea es un país todavía cerrado y hostil hacia los extranjeros, en particular los que no vienen de los países occidentales. Sin necesariamente intercambiar muchas palabras, los dos comparten una simpatía del uno por el otro dado que están bajo la misma condición de ser marginados. Así se cristaliza la posibilidad de hacer un

punto entre Corea y América Latina, yendo más allá del lugar de origen e intentando crear una comunidad de afecto.

Si bien se plantea una comunidad de entendimiento mutuo, simpatía y solidaridad edificada entre los marginados, este drama no escapa al proceso de racialización. El músico boliviano, tal como sucede con el grupo de mexicanos en *¡Hey! First Time in Korea*, es categorizado como no europeo y debe posicionarse con los símbolos folklóricos y tradicionales de su país para ser reconocido y recibido. El drama lo coloca en otro momento, el boliviano se cataloga como un personaje del pasado, personaje que representa los valores anacrónicos, menos modernos y no capitalistas. Aunque está al lado de los coreanos, no está viviendo junto con ellos en el mundo contemporáneo. Su imagen tradicional y folklórica le impide ser un miembro igualitario de la sociedad coreana. La representación de su identidad nacional parece natural y lógica en el proceso de reconocimiento, pero es acompañada inevitablemente de la racialización conforme al estándar occidental.

En el drama, el boliviano aparece en el papel de un hombre invisible y anónimo para otros personajes. Por eso, aunque tiene su nombre, Fernando, nunca se puede escuchar ese nombre en la obra. El protagonista es la única persona que lo puede reconocer, pero tampoco lo llama por su nombre. Fernando solo existe en la sociedad coreana como el fantasma que se puede leer alegóricamente para manifestar su condición social como sujeto marginal y desconocido en el tiempo de migración transnacional. Así cabe subrayar que *Hombre de Luwak* expresa de manera implícita la dificultad de ser ciudadano global, al mismo tiempo que evidencia la posibilidad de poner en práctica un diálogo entre el sur y el sur.

LA PERSISTENCIA DEL OCCIDENTE EN LA TENSIÓN  
ENTRE GLOBALISMO Y NACIONALISMO

Otra característica de *¡Hey! First Time in Korea* es una doble mirada con respecto al turismo internacional. Este programa proyecta las reacciones de parte de los visitantes extranjeros acerca de Corea a la vez que incluye las sensaciones de los coreanos que observan las reacciones de estos visitantes. ¿Cuál es la imagen de Corea vista por ojos extranjeros? Para esto, instala un panel de comentaristas que en el estudio observan las experiencias de los visitantes, interpretan sus reacciones e intercambian opiniones para analizar la sociedad coreana con las cosas que ven los extranjeros pero no ven los coreanos. Es por eso este programa tiene como objetivo no solamente aprehender a los “otros” a través del encuentro transpacífico, sino también el de hacer una reflexión sobre un “nosotros”.

La impresión privilegiada acerca de Corea a lo largo de esta serie es la exclamación de asombro por la tecnológica avanzada y el desarrollo económico. Esto no es la excepción con los visitantes mexicanos. Uno de su grupo felicita el sistema del metro de Seúl comparado con la Ciudad de México y admira el WIFI gratuito accesible en varios sitios. Esta ciudad es retratada como la ciudad del futuro que simboliza el progreso de la tecnología y la información. Otro aspecto que se destaca en el episodio de los mexicanos es la globalización de la cultura coreana con la cual este país tiene potencia de convertirse en un “poder blando”. Cuando se enfoca en este fenómeno la cámara sigue el paso de Pablo, que resulta ser un fanático del k-pop desde antes de venir a este país. Pablo espera a su grupo femenino favorito de k-pop frente a su oficina y deja

una carta con un pequeño regalo porque no puede coincidir con las estrellas. Al mirar esta escena el panel no esconde la sensación de orgullo de que la ola coreana adquiere popularidad no solo en Asia y Europa, sino en México y toda América Latina, o sea, en las antípodas del globo. Este programa que sugiere cuál es el cambio de posición de Corea en la comunidad internacional conduce a la consolidación del sentimiento nacionalista reactivando el tema de superioridad e inferioridad en el discurso del ciudadano global. Por esta razón, las reacciones positivas que exhiben los visitantes extranjeros son leídas por los coreanos para re-escribir la narrativa de su propia nación. Al parecer, este resultado no causa ningún choque con la actitud acogedora de los coreanos ante los visitantes mexicanos, pero insinúa la disonancia existente y el conflicto cacofónico en el contacto entre el sur y el sur.

Aquí se registra de nuevo la problemática de la noción de occidente. Como se menciona anteriormente, occidente persiste como el poder hegemónico aun en los encuentros entre Asia y América Latina en nombre de “Europa y sus otros”. Además de eso, Naoki Sakai señala la plasticidad y la flexibilidad de la noción del occidente que pueden ser asociados con muchos diferentes y desiguales relaciones sociales. En general, occidente es una palabra de lugar, pero puesto que consigue su significado basado en el esquema binario que presupone el oriente, se extiende a grado de designar el nivel de desarrollo y progreso, así como indicar la posición de la jerarquía social.

The West is one term of the West and the non-West binary which serves to co-figure spatially the relation of one subjective position to another. Rather than designating a bounded territory, it expresses the orientation or gradient at a specific place. [...] Furthermore, even at the same place, the West

can easily be associated with multiple vectors, each of which may well have a different gradient.<sup>12</sup>

Por lo tanto, occidente en realidad se emplea para señalar el posicionamiento de país, raza, clase y género en el mapa internacional del poder. Por ejemplo, las elites latinoamericanas están más cerca del occidente que los trabajadores en América Latina, pero menos occidentales que los trabajadores en Estados Unidos. En esta lógica la noción del occidente funciona operativa, incluso, fuera del occidente, hasta que se puede aplicar a varias regiones y países, así como multiplicar con los diferentes tipos de sujetos sociales. Sakai agrega que el occidente sigue siendo uno de los imaginarios más efectivos y afectivos que pretende naturalizar y esencializar las relaciones sociales e identidades ontológicas. Desde esta perspectiva, nuestros pensamientos y decisiones son interrumpidos por la noción del occidente en el proceso de conectar diferentes regiones del mundo, aunque no tengan mucho que ver con él. Por consiguiente, continúa el orden del mundo centrado en Occidente y la idea del ciudadano global es erosionada de acuerdo con la persistencia de esta jerarquía epistemológica y cultural.<sup>15</sup>

El episodio de los mexicanos en *¡Hey! First Time in Korea* remite a la reformulación de la jerarquía y la categorización en el contacto entre el sur y el sur. El orgullo nacional sentido por el elogio de los visitantes mexicanos toma un rol significativo. Al mencio-

<sup>12</sup> Naoki Sakai, “Dislocation of the West and the Status of the Humanities”, en *Traces: A Multilingual Journal of Cultural Theory and Translations*, núm. 1, 2000, pp. 83 y 84.

<sup>15</sup> Aníbal Quijano argumenta la operación del colonialidad en el tiempo de la globalización por medio del concepto de la “colonialidad del poder” desde la perspectiva latinoamericana.

nar la infraestructura avanzada y alta tecnología como su primera impresión, se considera que Corea está bastante industrializado y modernizado y logra llegar al nivel de occidente. En cambio, el programa destaca la actitud relajada de los visitantes mexicanos: quieren planear el viaje improvisado sin pensar y preparar los detalles, y uno de ellos pierde el avión hacia Seúl por haber llegado tarde al aeropuerto. La banda sonora es otro aspecto que agrega este efecto. Cuando la cámara captura al grupo mexicano, salen canciones rancheras mexicanas y música salsa de ritmo tropical, que apuntan al carácter folklórico y sensual. De este modo México está posicionado en el lado de la tradición en tanto que se representa a Corea como el símbolo de la contemporaneidad.

En realidad, no hay otro ejemplo en esta serie que sea como el de los visitantes mexicanos que intentan interactuar con los coreanos y conseguir una relación amistosa con ellos. El grupo anda por las calles diciendo “hola” a los coreanos desconocidos. En un restaurante coreano regalan a una señora empleada un peluche como una señal de gratitud y se sacan fotos con ella. Y en un parque cantan junto con un anciano la canción “Guantanamera” que es muy conocida en Corea. No se ven este tipo de interacciones en otros episodios. Al mirar atrás su corto viaje, el grupo dice que ha cambiado su modo de pensar después de experimentar este país. Este cambio, de hecho, no es unidimensional: los comentaristas coreanos, luego de ver esta entrevista, confiesan que ellos también aprenden mucho del sentido del humor, la actitud cariñosa y la perspectiva positiva que muestran los mexicanos durante la visita. Así se establece el lazo mutuo pese a la diferencia de idioma, raza y cultura. Mientras tanto, en la pantalla se pone el subtítulo que explica esta situación con un “Mexico-Korea Win Win”. Esta frase cristaliza el propósito pedagógico que anticipa el turismo global

en que la gente crece como miembro de la comunidad transnacional comprendiendo otras culturas, antes solo capaces de ser experimentado indirectamente debido a la distancia geográfica, y participando en el proceso de ser ciudadano global. Es por eso que la serie *¡Hey! First Time in Korea* ofrece un ejemplo más avanzado de comprensión mutua y negociación amistosa entre el sur y el sur comparado con los programas televisivos producidos en el pasado.

#### EL PODER JERÁRQUICO Y LOS DIÁLOGOS CACOFÓNICOS EN EL SUR GLOBAL

No obstante, sigue el quiebre y la disonancia detrás del *happy ending* que propone este programa. No se puede borrar o sobrepasar el sentimiento nacional en la narrativa del ciudadano global. Por ello, los contactos y diálogos en este programa dejan de abrir espacio a las otras culturas y suelen inclinarse por enfatizar el orgullo nacional. En lugar de romper con la línea divisoria de naciones, razas y clases, se instala una nueva forma de jerarquía cultural en donde Corea se posiciona en un alto rango de la comunidad internacional. No tratan de trazar intencionalmente esta jerarquía; sino que más bien se consolida de modo subconsciente ligándose con el occidentalismo que reproduce la división entre centro y periferia, incluso entre las regiones periféricas. Por esta razón este programa no ayuda totalmente a configurar un gesto de amistad horizontal e igualitaria.

Chisu Teresa Ko advierte del peligro de mantener una visión meramente optimista con respecto a los encuentros entre el sur y el sur. En la academia tanto en América Latina como en Asia existe la tendencia reciente de que muchos investigadores aspiran a la solidaridad entre las dos regiones. Pero estos nuevos contactos

en muchos casos no dejan a un lado el deseo orientalista imbuido de prejuicios, estereotipos y discriminación.<sup>14</sup> En esta línea es problemático valorar los encuentros de Asia-América Latina como alternativos solo porque no pasan por la filtración del centro. De igual manera no se debe romantizar o idealizar los diálogos entre el sur y el sur. Más bien hay que leer críticamente los conflictos, contradicciones y cacofonías que sumergen bajo la superficie de la relación armoniosa.<sup>15</sup> De ahí se puede indagar en la jerarquía y los conflictos producidos en las interacciones entre América Latina y Asia para alcanzar otra etapa de solidaridad y ética.

En el episodio de los mexicanos de *¡Hey! First Time in Korea* aparece este conflicto de manera dramática. El grupo mexicano tiene una reunión con su amigo Cristián, el joven mexicano que vino a Corea hace tres años y que se estableció en este país. Ellos le muestran un video grabado en México, en donde sus padres echan de menos a su hijo que está alejado de su familia y mandan un mensaje de saludo. Al mirar a sus padres en la pantalla, Cristián se echa a llorar sin poder controlar su emoción.<sup>16</sup>

Su llanto repentino cambia por completo el aire del programa al transmitir a sus amigos la sensación de tristeza, así como a los miembros del panel en el estudio de televisión. La cámara pone

<sup>14</sup> Chisu Teresa Ko, "Orientalism and De-Orientalism in Latin America: Reading César Aira", en *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, vol. 8, núm. 3, p. 149. En <https://escholarship.org/uc/item/08n5s5xh>.

<sup>15</sup> Veronica Kim, "Asia Latin America...", p. 100.

<sup>16</sup> El equipo de la producción eligió esta escena como el "mejor momento" que puede cristalizar el tema del episodio de los mexicanos, en parte porque es la escena más dramática y emocionante del episodio, pero también porque revela de manera sorprendente el punto de quiebre escondido debajo de la narrativa de amistad entre México y Corea.

Figura 4. El *close-up* de la llorosa cara de Cristián y la creación de una imagen melodramática



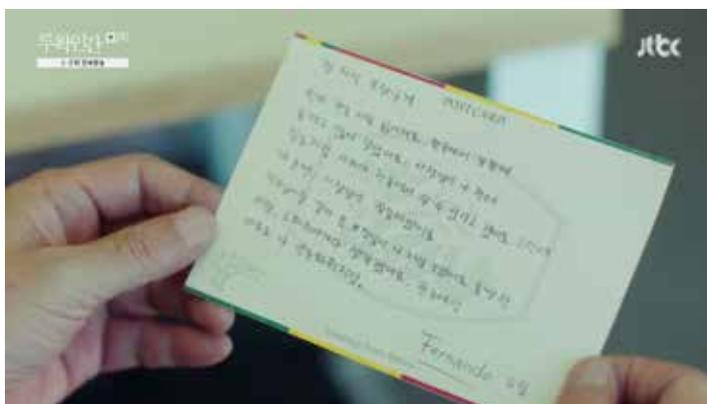
el *close-up* de la cara de Cristián que dice sollozando que por los últimos dos años le costaba mucho adaptarse a la vida coreana. El programa intenta explicar este sorprendente momento con la soledad que se siente en otra esquina del mundo. A lo mejor esta escena exhibe el carácter emotivo de los mexicanos que privilegian el valor de familia. Pero, por otro lado, su tristeza simboliza el sentimiento común compartido entre los migrantes que sufren y batallan en los nuevos lugares donde están desplazados.<sup>17</sup> Aunque Cristián no concreta detalladamente su historia de dolor, melancolía y sufrimiento, no es difícil de asumir que se trata de prejuicios

<sup>17</sup> El *video-clip* que incluye esta escena está registrado en You-Tube. La mayor parte de más de 700 comentarios están en español y dejan mensajes a fin de apoyar a Cristián. Agregando sus propias experiencias de migración y desplazamiento, muchos comentan que él es la figura inspiradora a los mexicanos y a las comunidades latinas del mundo. Así, el llanto de Cristián es vinculado con la situación de los mexicanos que viven el tiempo de la globalización. En <https://www.youtube.com/watch?v=9uqd8KRw2pE&t=22s>.

y discriminación visible o invisible que ha tenido que enfrentar, aguantar y superar durante la estancia en este país.

Curiosamente, una escena melodramática que exprese un momento emotivo como este no aparece en los episodios de otros países. En este contexto, el episodio de los mexicanos no solo exhibe el sentimiento común de los migrantes, sino también hace hincapié en la pena y tristeza impuesta a los migrantes que provienen de los países periféricos. La dificultad y el sufrimiento que experimentan los que vienen de la periferia atestiguan la actual realidad paradójica de la idea del ciudadano global que no deja de reproducir la jerarquía transnacional y el estrato social.

Figura 5. El boliviano atestigua en coreano su experiencia difícil



Es más evidente esta manifestación melodramática en *Hombre de Luwak*. Fernando confiesa en su mensaje al protagonista que los coreanos lo maltrataban y golpeaban mientras trabajaba allí. “Nadie me ayudaba. El dueño de mi trabajo me decía que hay que

vivir como bestia en Corea. Pero, para mí, el dueño mismo resulta ser una bestia”. A diferencia de Cristián en *¡Hey! First Time in Korea*, él no esconde sus propios sentimientos y opiniones que llevaba en el corazón exhibiendo las incómodas realidades coreanas que contradicen la imagen del progreso y alta tecnología edificada con respecto a este país. Aquí no le queda un espacio para poner en práctica el ideal del ciudadano global. Se ve obligado a aguantar la discriminación violenta impuesta a los trabajadores inmigrantes, para quienes no es otorgada la protección merecida dado que provienen de países menos potentes políticamente y menos avanzados económicamente. La triste sensación a que remite el inmigrante boliviano evidencia la fallida negociación entre el globalismo y el nacionalismo.

Estas escenas melodramáticas en ambas obras manifiestan que nuevas formas del encuentro entre el sur y el sur no necesariamente conducen a la creación del sentido comunitario. Más bien surgen otras líneas divisoras de acuerdo con el poder político y económico dentro del sur global. El deseo cosmopolita hacia la empatía y solidaridad choca con la continua jerarquización del mundo imbuido de la matriz colonial del poder. Los dos programas intentan construir una “comunidad afectiva” al compartir los sentimientos de tristeza, melancolía y, sobre todo, empatía. Sin embargo, en la celebración del viaje transpacífico *¡Hey! First Time in Korea* no se da cuenta de la jerarquización racial registrada en la relación entre los mexicanos y los coreanos. Solo se pueden notar de manera implícita las inquietudes generadas por los ímpetus nacionalistas que a fin de cuentas eclipsa el deseo cosmopolita. En cambio, *Hombre de Luwak* profundiza este tema al grado de revelar la realidad incómoda de discriminación contra los migrantes bolivianos en Corea y confirmar la dificultad de llegar a la soli-

daridad horizontal e igualitaria. Problematizando la noción del ciudadano global y trazando la actual posición geopolítica del sur global, este drama aspira a la creación del sentido de comunidad acogedora para los marginados del globo independientemente de su país de origen.

## CONCLUSIÓN

En *Border as Method* Sandro Messadra y Brett Nelson indagan en la transformación de la frontera en tiempos de la globalización. Según ellos, las fronteras del mundo, lejos de ser debilitadas o borradas con el transcurso del tiempo, se han complejizado y multiplicado debido al desplazamiento transnacional de mano de obra y a las diversas formas de migración. En el pasado se referían a los confines del Estado-nación, mientras que recientemente se están trazando muchas otras líneas divisoras como raza, género, clase social, etc. Por lo tanto, estas nuevas fronteras no dejan de reproducir división, jerarquía, discriminación y prejuicio, edificando barreras violentas de manera visible o invisible.<sup>18</sup>

Con los temas del turismo y la migración transnacional los dos programas analizados muestran las experiencias de cruzar las fronteras establecidas, a la vez que descubren nuevas fronteras en los contactos del sur-sur y el revés de la dinámica entre el globalismo y el nacionalismo. Por un lado, registran deseos cosmopolitas desde abajo con la aparición del entendimiento recíproco y la emoción compartida entre América Latina y Corea como una señal del sentido de comunidad. Así, tratan de poner en práctica los

<sup>18</sup> Sandro Mezzadra y Brett Neilson, *Border as Method or The Multiplication of Labor*, Durham, N.C., Duke University Press, 2013, p. 13.

diálogos no centrados en el occidente para ver si es posible realizar la conexión del sur-sur con base en la empatía, la igualdad y la solidaridad. Por otro lado, estos encuentros transpacíficos generan nuevas divisiones trazadas por la jerarquía geopolítica que está todavía arraigada en el nacionalismo. Como resultado se traslucen en los encuentros del sur global otras formas de disonancia y cacofonía, nutridas de rastros del poder colonial y del eurocentrismo, acompañadas de los prejuicios y la discriminación.

Cabe subrayar en este proceso la transformación del dinamismo en el sur global. Estos programas de televisión proyectan los deseos de los coreanos que quieren ser reconocidos como el ciudadano global gracias al cambio de su posición económica y cultural. El avance de la tecnología y la popularidad internacional del k-pop son los recursos que les posibilitan sentir el orgullo nacional y generan el quiebre con otras partes del sur global. Además, se puede preguntar si Corea en la actualidad pertenece a este grupo en el mapa mundial. Sin embargo, tal como señala Prasad siguiendo a Mignolo, el sur global no meramente es una noción geográfica, aunque esté basado en ella, sino que más bien pretende involucrar los movimientos que apuntan a la creación de otro tipo de conexión democrática y diálogo igualitario.<sup>19</sup> Por lo tanto hay que seguir examinando desde perspectivas múltiples las formas en que se dividen, se reencuentran y se reúnen los diversos actores en el sur global.

En suma, estos programas remiten a la persistencia del nacionalismo si bien intentan cristalizar el deseo cosmopolita. La competición, la pelea y la negociación entre los dos ímpetus diseñan el

<sup>19</sup> Vijay Prasad, *The Poorer Nations: A Possible History of Global South*, Nueva York, Verso Books, 2013, p. 19.

nuevo escenario panorámico de los encuentros de Asia con América Latina y viceversa. Es importante revelar los conflictos y las tensiones ocultos detrás del tono celebratorio en cuanto a los diálogos del sur global acelerados por el desplazamiento de la mano de obra y el turismo transnacional. Y, al mismo tiempo, es valioso explorar los rastros y las huellas del sentido de comunidad que va más allá de los imaginarios tradicionalmente esquematizados de nación, raza, género y clase.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Azuma, Hiroki, *A Philosophy of the Tourist*, Tokyo, Genron, 2017.
- Chow, Rey, *The Age of the World Target: Self-Referentiality in War, Theory, and Comparative Work*, Durham, N.C., Duke University Press, 2006.
- ¡Hey! *First Time in Korea, Mexican Episode*, Moon Sangdon y Park Sungha [dir.], MBC Everyone, 2017.
- Hombre de Luwak*, Ra hana [dir.], JTBC, 2019.
- Kim, Junyoung Verónica, “Asia-Latin America as Method: The Global South Project and the Dislocation of the West”, en *Verge: Studies in Global Asias*, vol. 3, núm. 2, 2017, pp. 97-117.
- Kim, HyunKyung, *Human Being, Place and Hospitality*, Seoul, Moonji, 2015.
- Ko, Teresa Chisu, “Orientalism and De-Orientalism in Contemporary Latin America Reading César Aira”, en *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, vol. 8, núm. 2, 2018, pp. 149-167.
- Mezzadra, Sandro y Brett Neilson, *Border as Method or The Multiplication of Labor*, Durham, N.C., Duke University Press, 2013.

- Mignolo, Walter, “The Global South and World Dis/Order”, en *Journal of Anthropological Research*, vol. 67, núm. 2, 2011, pp. 165-188.
- Nussbaum, Martha C., *The Cosmopolitan Tradition: A Novel but Flawed Ideal*, Cambridge, Harvard University Press, 2019.
- Prasad, Vijay, *The Poorer Nations: A Possible History of Global South*, Nueva York, Verso Books, 2013.
- Quijano, Aníbal, “Colonialidad del poder, eucentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander [ed.], *Colonialidad del saber, eucentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires, UNESCO/Clacso, 2000, pp. 777-832.
- Sakai, Naoki, “Civilizational Difference and Criticism: On the Complicity of Globalization and Cultural Nationalism”, en *Modern Chinese Literature and Culture*, vol. 17, núm. 1, 2005, pp. 513-544.
- \_\_\_\_\_, “Dislocation of the West and the Status of the Humanities”, *Traces: A Multilingual Journal of Cultural Theory and Translations*, núm. 1, 2000, pp. 71-94.
- Said, Edward, *Orientalism*, Londres/Nueva York, Vintage Books, 1979.